

RETROVISOR (III)*

Por Federico Naguil

Delante del auto, llegando hacia él y por ende hacia mí, el futuro. En la cabina, acompañando a mi aliento y al humo de mi cigarrillo, el presente. En el retrovisor, empañado y siempre escapando, el pasado.

Bicis

No es tan común, pero sucede, que un ciclista logre salir primero que los autos en un pique. Son apenas segundos lo que dura la proeza. Y cada vez que lo veo, aparte de cierta curiosidad general, hay como una inevitable empatía con el que pedalea. Es como un breve segundo de desorden, por haber vivido esa escena arriba de la bici, mezclado con el moderado placer que da poner segunda y acelerar en busca de ese insolente a pedal. Esta tarde no tengo ganas de manejar y por eso voy a la derecha a menos de cuarenta, y por eso me llama la atención ese pibe que vuela a bordo de su *chiva* de media carrera, como aquella que supe tener. Es roja y hace ese sonido de rueda fina y cadena saltarina entre piñones, señal de cambio que acelera la marcha, señal de bici rápida entre las rápidas. El dueño va vestido de negro pero el sombrero rojo con visera lo

deja como uniformado, hace juego con la bici. Al igual que yo años atrás, va por la vereda de la rambla. Parece aprovechar la velocidad extra que da el no tener que frenar en el semáforo, y nos deja a todos los conductores atónitos con sus sesenta kilómetros por hora. En su carrera deja atrás perros, rubias oxigenadas y jubilados como en una danza del esquivar. Me dejo llevar por la mancha roja mientras me acerco, y también por el recuerdo. De mi barrio hasta el parque Batlle había como un cuarto de hora, y del parque a la rambla por bulevar Artigas lo mismo. Pero como todo tiempo de ciclista esos dos tramos de quince sumaban cuarenta. Cuarenta que para que fueran cuarenta había que pedalear, y pedalear, y pedalear. Una vez en la rambla uno era un pez en el agua. Ir suave, correr, esquivar, pensar, correr, esquivar. Andar por tramos con el manillar libre, *sin manos*, para impresionar a alguna muchacha. Ganar o perder alguna carrera improvisada sobre la marcha. Pero sobretodo irse de aquel allá cotidiano, venirse para ese acá distinto que de tan lindo se terminó volviendo un clásico, una necesidad. Sin caramagnola y con jeans. Llegar a casa con las piernas duras. Soñar despierto. Volar en bici. ■■

Federico Naguil:: (Montevideo, 1974). Es licenciado en Comunicación Social por la Universidad Católica del Uruguay y graduado en Dirección en la Escuela Internacional de Cine y TV de San Antonio de los Baños, Cuba. Es director de producción del largometraje documental *Desierto* (en fase de producción), dirigido por Juan Pablo Lattanzi (Argentina, 2009) y seleccionado en DOC Buenos Aires. Dirigió la campaña televisiva 2009 para la compañía Claro de Nicaragua. Ha sido asistente de dirección en Costa Rica y Uruguay.

* Texto que forma parte de la colección *Retrovisor*.

Foto P. P.